

KLAUS ZIMMERMANN, *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios. Ensayos de ecología lingüística*. Frankfurt/MM.-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1999; 198 pp. (Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico, 5).

Este libro ofrece una perspectiva diferente para enfocar el problema de las políticas del lenguaje y de la complejidad que entrañan. Sin perder el rigor crítico y dentro de los lineamientos de la sociolingüística, Klaus Zimmermann construye el andamiaje para revalorar la dignidad indígena. Ámbito que ha de ser rescatado dentro de las ciencias sociales, no desde un paternalismo avasallador sino a partir de la autodeterminación indígena apoyada por una lingüística centrada en el hablante. Respeto, felicidad, persona, conciencia, identidad, libertad, bienestar, categorías ajenas al quehacer de la lingüística tradicional y descriptiva, aquí se convierten en los conceptos necesarios para la formación de un modelo alternativo de planificación, ecología lingüística que permita un nexo armónico y respetuoso entre lenguas y hablantes. Situación todavía utópica en la realidad del plurilingüismo que se vive en culturas indoamericanas como las de México y Guatemala. Aquí se trabaja en los problemas clásicos de las políticas lingüísticas pero se logra trascender el marco en el que los ha entrampado el discurso oficial y el académico para poner en tela de juicio los objetivos y logros hasta ahora alcanzados. Pese a la naturaleza aparentemente fragmentaria de este estudio, hecho de un conjunto de artículos que conformarían el capítulo de un libro, Zimmermann logra darle una organización consistente. Cada ensayo trabaja alrededor de un tema —aculturación, identidad, marginación, ideología— y de sus estudiosos: Eastman, Villoro, Haugen, Paulston, Balibar, Bonfil, propiciando una interesante dialéctica entre posturas no siempre en comunión armónica. Esta puesta en escena de problemas polémicos ignorados o trivializados en el ámbito de las teorías lingüísticas conduce necesariamente al lector a una toma de conciencia.

Un pequeño prólogo y doce ensayos, diez de discusión teórica y metodológica y dos de análisis de resultados y propuestas concretas, constituyen el entramado del libro, tejido con los hilos de tres ideas básicas: *planificación, ética e interculturalidad*, aristas del tema nuclear: el multilingüismo en los pueblos indoamericanos y su significado social y lingüístico. Menciono en adelante los capítulos y las ideas esenciales.

El libro se abre con la idea que vertebra todo el trabajo: la revisión de los rasgos distintivos de una planificación lingüística que equilibre el impulso de las lenguas de dominio y poder económico con el abandono y la marginalidad de las lenguas minoritarias. Una planeación que sea capaz de dar cabida a cosmovisiones indígenas dentro de un irrefrenable proceso globalizador. Reto sólo posible dentro de los lineamientos de una lingüística construida a partir de la ética y la moral, de un compromiso social consciente y asumido del lingüista. Zimmermann trabaja con una tipología de seis casos problemáticos: "comprensión, expresión y efectividad (problemas comunicativos), identidad lingüística y referencia (problemas de significado psicosocial), identidad lingüística, referencia y discriminación (problemas relacionados con el derecho, la dignidad y la autodeterminación)" (pp. 18-19). Con base en éstos, destaca las razones que hacen necesaria la intervención del sociolingüista en las políticas del lenguaje: "tiene la tarea de intervenir también en forma argumentada en la discusión política, como tecnólogo de la lengua no debería ejecutar sólo lo que decidan los políticos o considerársele sólo como proveedor de problemas alternativos" (p. 17).

Las implicaciones políticas, económicas e incluso religiosas del multilingüismo son tema de "Leer nuevamente 'Babel' y promover la pluralidad de las lenguas". La interpretación negativa que se ha dado a la multiplicidad de lenguas, metáfora del texto bíblico, obedece, según Zimmermann, a razones de índole estrictamente económica: "muchas lenguas" son sinónimo de un desarrollo torpe. De ahí los mecanismos de extinción y genocidio que han propiciado los gobiernos. Tal es el caso de México. La pluralidad se sataniza y se concibe como castigo; la unidad, en cambio, representa la redención, única salida al problema, aunque, claro, se lleve tras de sí la identidad indígena. En "Las políticas del lenguaje y ética", Klaus Zi-

mmerrmann toca los delicados hilos de la planeación estructurada con base en la moral. Denuncia el descuido permanente de la dimensión ética que ha tenido la lingüística descriptiva que, por dar cuenta del sistema ha dejado de lado la otra cara de la moneda. Propone una acción que tenga como objeto cambios en las situaciones lingüísticas que propicien felicidad y bienestar a las etnias indígenas, y que motiven la participación del indígena: "el objetivo de la planeación no debe ser determinado por un solo planificador frente a una situación y su objetivo, sino por los mismos afectados" (p. 40). Para que la lengua sobreviva requiere la cohesión del grupo que la habla; de ahí la importancia vital de un modelo de planificación que respete la capacidad de decisión del indígena, y le confiera el derecho a la autodeterminación.

Sobre la idea de la ética como centro de la planificación, que no la adecuación política, Zimmermann en "Ética y aculturación" pone en juego una compleja y polémica diada; *aculturación/asimilación*, con todo lo que ésta significa: cambio de pensamiento, de indumentaria, de ideales y de criterios estéticos indígenas, proceso que ha sido factor determinante en la política lingüística de México. *Aculturar* supone a lo largo del tiempo, *asimilar* a una cosmovisión; apresar con patrones culturales prestados la identidad indígena. Una planificación lingüística basada en la ética esquivada la asimilación y propicia estrategias de ampliación de la cultura india que permitan la apropiación de los saberes científicos de la cultura dominante como un derecho natural. La enseñanza de una segunda lengua, en este caso el español, será el camino al bilingüismo, concebido como una posibilidad de entablar comunicación con otra comunidad lingüística y no como un mecanismo solapado de desplazamiento y desaparición de las lenguas indígenas.

*Eficiencia* es palabra clave en el capítulo "La dimensión ética de la planificación lingüística: la lengua como fenómeno social". Partiendo de la idea del valor de la lengua como elemento constitutivo de la sociedad, Zimmermann contrapone los conceptos de ética y eficiencia. Una lengua es eficiente cuando "las funciones que debe cumplir se pueden cumplir" (p. 82). La función de interactuar y de identidad son fundamentales para el grupo al que se pertenece. Sin embargo, en las lenguas indígenas estas funciones se ven asfixiadas por el po-

der de la lengua dominante. Si no hay ética de respeto y libertad, la eficiencia lingüística como criterio de supervivencia es, entonces, un concepto engañoso en una situación de multilingüismo. Cada lengua, con los problemas culturales específicos de la región en la que se habla, será eficiente en función de las necesidades de comunicación que ahí se generen. En "Dimensiones técnicas del proceso de planificación y algunas implicaciones éticas", Zimmermann, con la pregunta: ¿quién ha de hacer o tiene el derecho de hacer política lingüística?, plantea uno de los problemas medulares de la sociolingüística. En términos del principio de autodeterminación, Zimmermann afirma que las etnias y los grupos afectados tienen el derecho y deben de participar en los procesos de decisión (p. 91). Pese a ser la solución ideal, en la práctica se ha visto que tal participación puede convertirse en un eco, en la simple repetición del discurso oficial pero ahora en boca de los indígenas. Luego de revisar los modelos de planeación propuestos por varios especialistas —Haugen, Paulston, Ninyoles, Rubin, Bourhis—, Zimmermann propone uno integrado por fases y condiciones para la planeación con seis puntos básicos: explicitación y ponderación de las categorías de valores, situación de fondo, toma de decisiones, definición de los objetivos, estrategias de implementación y verificación (pp. 95-96). Ese modelo trata de conjuntar a todos los actores del proceso: indígenas, lingüistas y gobierno, asegurándole a cada uno una voz y una acción concretas.

En "Teoría del lenguaje y defensa de los idiomas amerindios" retoma Zimmermann es la metáfora de 'Babel' y analiza críticamente el papel que las teorías lingüísticas han desempeñado en la reducción de las lenguas indígenas con el argumento de que "nada se pierde, puesto que se encuentra otra lengua que pretende ofrecer ventaja con respecto a la lengua desplazada" (p. 100). Siguiendo a Guillermo de Humboldt, sostiene que las consecuencias de esta postura han sido negativas pues han conducido a la pérdida irremisible de muchas lenguas y, con ellas, de la visión del mundo que portaban. Este problema de la extinción da entrada al capítulo "Formas de agresión y defensa en el conflicto entre el español y las lenguas amerindias". Las dificultades empiezan cuando hay que determinar cuántas lenguas de éstas hay y cuántos hablantes las ha-

blan. Por ejemplo, a partir de las discrepancias entre los conceptos de lengua y de dialecto en México, el número oficial de lenguas indias es de 52, en tanto que para algunos lingüistas hay 235 lenguas con 33 variedades del mixteco y 34 del zapoteco, a cada una de las cuales les atribuyen *status* de lengua. Por otra parte, la poca confiabilidad de los censos hace casi imposible saber con precisión el número de hablantes de estas lenguas. Con todo, la diversidad lingüística es un hecho que supone enfrentar la planificación a partir de 52 o 235 lenguas con sus visiones de mundo particulares, además de tomar decisiones en torno a la estandarización, la fijación ortográfica y la alfabetización. Se presenta aquí otro problema con respecto a la tradición cultural: ¿Cómo hacer de la escritura un valor donde la lengua oral ha sido la base de la construcción de la realidad?

La supervivencia de una lengua amenazada no está en relación directa con el número de hablantes sino con los mecanismos de resistencia, la cohesión, la conciencia lingüística y el grado de identidad del grupo. Se trata de pasar de la resistencia de actitud pasiva de retardar la asimilación, a la defensa activa que consiste en conquistar para la lengua indígena dominios de comunicación ocupados por la lengua hegemónica. El peligro aquí es que la planificación del *Status* (gobierno) no oriente la planeación del *Corpus* (lingüistas) hacia una asimilación que termine en la negación de la cultura indígena. No basta con la legislación; hay que romper la inercia de siglos y transformar el discurso en hechos concretos de respeto y uso de las lenguas que contribuyan a recuperar su valor intrínseco. Con una mirada un tanto ingenua, en "Planificación de la identidad étnica-cultural y educación bilingüe", Zimmermann ejemplifica con los acuerdos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno mexicano en 1996 el paso hacia la supervivencia de las lenguas indígenas: "fue necesaria la insurrección armada para lograr estos derechos" (p. 133).

Interculturalidad y etnoeducación son los procesos propuestos por Zimmermann. El uno es el reconocimiento de la propia identidad que permite la convivencia con otras culturas para lo propio. El otro es el proceso que parte de la misma cultura y que hace referencia a una educación en la que se desarrollan valores, destrezas y conocimientos con la finalidad de aumentar

la capacidad social de decisión de la comunidad (p. 134). En la realidad sociolingüística de México, dichos procesos distan mucho aún de consolidarse. La identidad étnica cultural ha sufrido, la mayoría de las veces, una fractura insalvable a lo largo del tiempo histórico; los indios ya no lo quieren ser más.

Marginalización y modernización es el último par de conceptos analizados por Zimmermann. Hay una estrecha relación entre ambos fenómenos que pueden suscitar situaciones paradójicas en el seno de las culturas indígenas: la modernización es, como proceso de cambio, también para los pueblos amerindios, una amenaza a la manera tradicional de vivir, ya que este proceso incluye un desplazamiento (paulatino, no total) de estructuras tradicionales y desvaloriza (en parte) a las personas y las cosas que son portadoras del saber tradicional" (p. 148). Ante la modernización, el juego de poderes se multiplica. Zimmermann propone varios pasos para zanjar la planificación del *Status*, planeación de los espacios comunicativos, planificación del *Corpus* que incluye una investigación lingüística previa sobre la estructura de la lengua, la elaboración de una ortografía, la normalización, diccionarios, gramáticas y recursos pedagógicos varios. Todo esto llevaría a una educación integral de la lengua. De nuevo aquí pone Zimmermann el dedo en la llaga al marcar como imprescindible la participación de los integrantes de las etnias en estos procesos para asegurar la inclusión de su visión de mundo y de su cultura, pero ¿cómo salvar el escollo de la marginalización que los aleja años luz de la cultura dominante?

Zimmermann cierra el libro con dos artículos dedicados al caso de Guatemala, donde los escarceos con la educación bilingüe intercultural (EBI) empiezan a probar las bondades y escollos del modelo de planificación lingüística propuesto. En esta parte se percibe a un Zimmermann ya no tan idealista sino más en contacto con los obstáculos de la realidad indioamericana. Sin perder su tono optimista y esperanzador describe el Proyecto de Educación Maya Bilingüe e Intercultural, uno de cuyos fines es la elaboración de gramáticas pedagógicas para algunas lenguas k'iche, mam y tz'utujil. Por los requisitos lingüísticos que deben cumplir (inexistente material pedagógico para la descripción de lenguas mayas) y por las ca-

racterísticas específicas de sus autores (formación deficiente de maestros indígenas bilingües), dichas gramáticas tienen rasgos distintivos propios, que privilegian el aspecto pedagógico sobre el lingüístico.

Pese a las condiciones óptimas de la lengua maya (22 grupos étnicos distintos), que por su cohesión étnica ha logrado sobrevivir al contacto dominante del español, ha sufrido muchos avatares para llegar a consolidar una auténtica educación bilingüe intercultural que equilibre los contenidos de su currículo con los del mundo occidental. La pedagogía de interrelación de culturas con sus tres modos: agregativo, contrastivo y el integrativo, parece ser capaz de alcanzar en mayor o menor medida los dos objetivos lingüísticos-pedagógicos de la enseñanza maya y del español: "La habilidad para poder comunicarse adecuadamente según las situaciones sociales e interpersonales en los dominios hablado y escrito". El otro menos plausible "los conocimientos cognitivos sobre la lengua, o sea la capacidad de reflexionar sobre las lenguas en cuanto a estructuras, funcionamiento y situación sociopolítica" (p. 177).

Al leer estos dos últimos capítulos sobre la experiencia maya con la EBI, y en general el libro todo, queda una paradójica sensación: hay sin duda una puerta de salida al problema lingüístico indígena, pero se está abriendo con mucha dificultad. La herrumbre de ideologías y actitudes heredadas por siglos ha oxidado los goznes. La rendija que nos abre Zimmermann deja claroscuros muy grandes. El temor es que los claros iluminen más con teorías para dar cuenta del sistema fascinante de las múltiples lenguas indoeuropeas, que para explicar el complejo mundo de los hablantes que dan vida y realidad a esas lenguas.

El libro mueve a reflexión; nos enfrenta al desconocimiento e indiferencia ante los problemas lingüísticos y humanos de los pueblos indígenas americanos; cuestiona la acción de los lingüistas e invita al cambio. La ecología lingüística es posible no sin muchos problemas que resolver y un largo tiempo que esperar para recuperar su sentido. El libro de Zimmermann contribuye a hacerlo.

REBECA BARRRIGA VILLANUEVA

El Colegio de México.